Escrito por: Anonymous

Resumen:

Alfin ese macho tan anhelado llegaba a mi me hacia suyo, me enseñaba la existencia de un deleite de locura, y con desespero me entregue al maximo placer el de sentirlo mio, besarselo, comermelo, beberme su naturaleza y llegar alparoxismo y la entrega total.

Relato:

Adoracion al falo -

Aquí nuevamente surge aquella deliciosa frase, un tanto misteriosa prelude de entrelace de ideas bulliciosas, que connotan las formas de existencia mas deseadas, aquel decir que tantas veces inicio los cuentos de princesas. Es sin duda que ese inicio de mi cuento proyecta el enmarque perfecto pues en el se plasma, aquel sentir vivido con el éxtasis logrado en la hermosa fantasia de lujuria enaltecida, de sexo y de amores, si, asi empieza mi pequeña historia que describe sin duda mi locura, ya no es solo la realización de un sueño, es mucho mas que eso, es ese plasmar de sentimientos y deseos tantas veces reprimidos por convencionalismos sociales, por leyes y letargos costumbristas, por enseñanzas impresas a través del tiempo y falsos pudores ensalzados, dejemos pues que en real historia asi todo se inicie con.....

“Erase una vez” aquel mortal añoso que trataba de realizar su sueño, de vivir intensamente una primera vez de lujuria y desenfreno, estaba convencido de haber hallado el camino de la verdad y de la dicha, si tal vez era asi, pues se dio cuenta que ya llevaba impresas para siempre la necesidad de lograr esas vivencias de bella fantasia y delicias transmitidas, por un cuerpo que en comunión buscada lo envolviese con pasión, con sentimiento, con sexo, con frases de añoranza, con toques y caricias, por ello en afán inusitado cual sediento de placer, busco apresurado y sin pudor vivir y tener una naturaleza ajena dentro de El, un falo. Las enajenantes y grandes sensaciones surgian al iniciar el ritual esperado, presuroso como la primera vez, tomo tembloroso las delicadas prendas irisadas y con la devoción por lo divino, las toco ávidamente cada una, solazándose en su suavidad y su caricia. Sintio excitado al máximo que el brassier se colgaba en El como marcando en exaltación sus pechos que menudos, buscaban mostrarse deseados,

tomo el ligero que en comunión con unas medias delicadas color
carne
se fueron deslizando, dándome la sensación de suavidad enajenante
sus piernas recibieron con deleite su caricia y se mostraron
anhelantes
esperando que ese suave roce se eternizase con dulzura,
fascinación y anhelo
luego con fruición toco las pantaletas de suaves pliegues
transparentes
que le gritaban insinuantes que cubriese con premura aquellas partes
nobles
destinadas al placer, el ensueño y la locura de vivir el sexo
consentido,
sentí que vibraba a su contacto, que nació para dulces sensaciones
y al ver que se ajustaban a El, que cubrían aquella zona que
esperaba,
se sosegó por un momento ese cumplir con el máximo placer del
cuerpo.
Siguiendo en el éxtasis soñado quiso continuar aquel rito de vestirse
para aparecer como la visión que invitase a hacer el amor,
a que la mirasen como a una diosa del sexo y del deseo
a que mancillasen su cuerpo y lo inundasen de esa su naturaleza
lasciva,
siguió pues, ante El tenía un hermoso y vaporoso vestido de color
rosado
pletórico de voluptuosas formas generando ensoñación y
expectativas
y sin dilación con deleite y afán dejó que cubriese su cuerpo que
anhelante
buscaba aparecer como el sueño deseado y para que llevase a que
su macho,
debajo de ese bella prenda descubriese, aquello que placer infinito le
iba a dar.
Por fin llegó el momento de que apareciese aquel quien daría la
certeza
de que llegaba en el instante en que podrían liberarse sus locas
pretensiones,
cerró los ojos y así lo vio y con una sonrisa que enmarcaba sus
gratas intenciones
sentí que lo tomo en sus brazos susurrándome al oído, ya estoy aquí
para darte placer
y cumplir tus fantasías que también son mías y tembloroso
con una enajenante decisión empezó a desnudarme, a quererme,
a besar mi sexo, a tocarlo todo, a acariciarlo y a pedirme lo tomase,
llegué a su falo y con manos temblorosas por la emoción se lo llevo a
sus labios
y lo beso furtivamente, acariciándolo con la lengua y en su garganta,
sentí su fuerza invasora, su calor y suavidad cumpliéndose se diese,
el signo de sometimiento pleno en medio de estertores placenteros,
sin dilaciones de pronto lo despojo del vestido y lo llevo con presteza
a esa posición en la que sus cuerpos cumplían con la necesidad de
fundirse
como un solo pensamiento, y una sola realidad gozada

recostado le rogo lo penetrase con ese falo, hermoso, grande y duro
como roca
sus piernas subieron a sus hombros y sus nalgas en humildad
sentida
dejaron entrever esa pequeña cuevita palpitante, que le exigía darle
vida,
sin dilación su naturaleza se acercó con presteza y empezó a entrar
con calma
produciendo el máximo placer y el cumplimiento de un ensueño mil
veces esperado
sintió que llegó a lo más profundo y los testículos tocaron sus nalgas
temblosas,
después de un momento de esa invasión total se inició un vaivén de
locura
y un mete y saca que disparó las sensaciones más allá de lo
esperado,
quería que aquello se prolongase para siempre, que lo poseyese
eternamente
que lo estrujara y que lo cubriese con su cuerpo tibio y deseado
y así eternizando el tiempo se retiró de su dogal dejando la necesidad
de un nuevo embate y la premonición de que así se cumpliría
hermoso sino.
(arcadio a mil.)